

La evolución del niño depende también de su entorno vital

El niño y su espacio en casa

Juan Carlos Santos Capa

Diseñador de mobiliario infantil

A finales del mes de marzo pasado se presentó en la Expo/Ocio de Madrid, patrocinado por la Casa In³, la colección Arena. "Un nuevo concepto de habitación pensado por y para los niños".

El interés del tema y su apertura a contar con los chavales para diseñar su propio cuarto o habitación en casa, nos mueve a no dejar el interesante tema en una simple recensión de acontecimientos y dedicarle una base teórica recogida de las conferencias que diversos expertos pronunciaron para los padres y profesores que allí asistieron. Recogemos dos opiniones: una que reúne la propuesta de diseño para una habitación infantil y, otra, que tiene en cuenta diversos datos de la psicología del niño que va a contar con un nuevo y variado estímulo para su desarrollo.

Cuando se aborda la cuestión del mobiliario infantil, la cosa se complica bastante. El niño no es un adulto en pequeño. La relación del adulto con el espacio, y más específicamente con el mobiliario, se encuentra dirigida básicamente a la búsqueda de un determinado grado de confort físico y psicológico, así como de una determinada imagen social. En el caso del niño, el espacio se configura como un "marco de referencia" dentro del cual va fraguando el desarrollo de su personalidad. No es sólo una cuestión de dimensiones, ni tan siquiera de tipos de actividad. Es una cuestión de mutua influencia, de interactividad.

El niño necesita experimentar

El niño es un ser en proceso de formación y desarrollo. Todas las actividades del niño se encuentran estrechamente relacionadas con su proceso de desarrollo,



para lo cual necesita una gran diversidad de estímulos (tanto sensoriales como simbólicos y sociales), así como una gran libertad de experimentación. Además, estas necesidades varían cualitativa y cuantitativamente con la edad. La configuración del espacio en el que el niño se desenvuelve condiciona de forma decisiva la influencia de estos estímulos en su desarrollo psicológico, además de delimitar físicamente sus posibilidades de experimentación.

A pesar de ello, el desarrollo de la sociedad urbana ha provocado un fortísimo deterioro de la calidad y en la cantidad del espacio en el que el niño se desarrolla: el alejamiento del espacio "natural" y la agresividad del espacio urbano han reducido el espacio infantil drásticamente, limitándolo a dos cotos cerrados: la escuela y el hogar. Y este último, sometido al enloquecido proceso de especulación existente, es cada vez más reducido.

En estas circunstancias, el aumento de la calidad del espacio infantil en el hogar adquiere una importancia fundamental.

No sólo es importante que se configure como "su dominio", sino que también debe de adecuarse al máximo a sus necesidades específicas.

¿Qué tipo de habitación necesita el niño?

Para ello, además de responder adecuadamente a las necesidades de tipo general, en el diseño de la habitación infantil se debería tener muy en cuenta:

1. La importancia de las **necesidades psicológicas**, en la medida en que son las más directamente relacionadas con el desarrollo de la personalidad del niño. En este sentido, es importante conseguir:
 - una sensación de **amplitud**, tanto física (de movimientos) como visual, evitando el recargamiento de las paredes y generando efectos visuales de puntos de fuga.
 - una sensación de **armonía** y de coherencia, tanto visual (volumen, colores y texturas), como funcional (estructura y

organización del espacio).

- la existencia de una **gran variedad de estímulos**, tanto sensoriales (colores, texturas, olores, ruidos...) como simbólicos, los cuales deben de poder ser fácilmente sustituibles, con la finalidad de poder ser adaptados a las diferentes necesidades de cada una de las etapas del desarrollo infantil.
- la **personalización** de la habitación, configurada como una clara manifestación de la personalidad de cada niño. Esto es fundamental, en la medida en que, en cierta forma, la habitación de la infancia tiende a convertirse en un punto de referencia permanente.

2. La especificidad de las necesidades físicas, en la medida en que también juegan un papel importante en su desarrollo psicológico. En este sentido, es importante considerar:

- la **importancia del juego** como una de las actividades básicas para el desarrollo del niño. La habitación infantil no sólo debe de posibilitar al máximo el desarrollo de todo tipo de juegos (tanto físicos como simbólicos), sino que incluso los debe de potenciar, por medio de la utilización de los elementos que la componen como parte integrante del propio juego. En este sentido, se debería posibilitar al máximo las posibilidades de juego con otros niños.
- la **seguridad**. La habitación infantil debe estar pensada de forma que se eviten al máximo los accidentes graves para el niño. Pero tampoco se trata de construir una burbuja de cristal, sino de adecuar los peligros potenciales a la medida del niño, teniendo en cuenta que su descubrimiento contribuye a su propio desarrollo.
- la **resistencia**. Una de las bases del desarrollo infantil es la experimentación, la cual le permite conocer y comprender la realidad que le rodea, así como descubrir los límites de su actuación sobre ella. Ahora bien, ello requiere un cierto grado de libertad que suele conllevar un tratamiento inadecuado y un deterioro vertiginoso de todo lo que le rodea. En este sentido, no se trata tanto de configurar el espacio infantil "a prueba de bombas", como de elevar la resistencia de ciertos elementos estructurales y de facilitar las posibilidades de recomposición del resto, especialmente de aquellos que deberían adaptarse a las necesidades de evolución del niño.
- el **mantenimiento**. El niño no solo congrega una gran cantidad de "trastos", sino que además está constantemente ensuciando y desordenando la habitación. Y ello es necesario. En este sentido, es fundamental que se faciliten al



máximo las actividades de organización y de limpieza, así como que estas pueden ser progresivamente asumidas por el propio niño.

- la representación de distintos **espacios diferenciados**, de forma que el niño pueda ir asignando diferentes funciones a cada uno de ellos.
- y, por supuesto, la **adecuación de todos los elementos a la dimensión del niño**. Tanto la posibilidad de desarrollar satisfactoriamente cada una de sus actividades, como el grado de confort con que las desarrolla influyen decisivamente en sus hábitos y en la valoración psicológica de sus experiencias. En este sentido, es muy importante que todos los elementos que configuran su espacio se ajusten perfectamente a sus características ergonómicas. Y en la medida en que estas varían vertiginosamente a lo largo de su desarrollo, dichos elementos deberían de ser transformables, adaptándose a su evolución.

El mobiliario debe evolucionar con el niño

Las conclusiones de esta reflexión, son bastante claras.

- Es necesario desarrollar un tipo de mobiliario específicamente infantil, en el que se otorgue la máxima importancia a las necesidades pedagógicas del niño, y que se ajuste a sus necesidades funcionales y a sus características ergonómicas.
- Este tipo de mobiliario debe caracterizarse por sus posibilidades de evolución, de forma que pueda irse transformando progresivamente, con la finalidad de readecuarse constantemente a las cambiantes necesidades funcionales y pedagógicas por las que pasa el niño a lo largo de su desarrollo.

—Tanto el mobiliario, como el resto de los elementos decorativos que configuran la habitación infantil, deben permitir su personalización, favoreciendo al máximo la interactividad entre el niño y su espacio.

Si además queremos conjugar estos requisitos con las limitaciones económicas de los consumidores, será necesario decantarse por:

- un sistema modular, que permita compatibilizar las necesidades de personalización y de evolución con la necesaria estandarización y racionalización productiva.
- un desarrollo relativamente sofisticado, configurado en torno a una estructura básica "perdurable" bastante neutra, que se complemente con toda una serie de elementos y componentes relativamente baratos y de fácil reposición, específicamente diseñados para cada una de las etapas del desarrollo infantil.

La realidad del espacio infantil en el hogar

Pues bien, si analizamos los hábitos actuales de amueblamiento y configuración de las habitaciones infantiles, no podemos por menos que echarnos las manos a la cabeza:

- en más de la tercera parte de las habitaciones infantiles y juveniles amuebladas durante el último año en Madrid, se ha adoptado el "Muro de Berlín": armarios modulares hasta el techo y de pared a pared, con cama integrada o plegable, todo ello en acabado madera. La máxima expresión del "racionalismo utilitarista" que inspiró la concepción de las ciudades—dormitorio.

—en la cuarta parte de los casos, se optó por el estilo rústico, bajo una concepción de habitación tradicional: cama, mesilla, armario, mesa y estantería. La obsesión por la resistencia (madera maciza y acabado tosco, y generalmente oscuro, que disimule el deterioro).

—en la quinta parte de los casos, se eligió un estilo "elegante": el clásico o el romántico tipo "Falcon Crest". también, por supuesto, bajo una concepción de habitación tradicional, pero con el agravante de la "distinción" pretenciosa. Es decir, el "mírame y no me toques".

—sólo en un 10% de los casos, se instalaron programas integrales de módulos bajos, lo más aceptable, dentro de la oferta actualmente existente, bajo las directrices anteriormente desarrolladas.

La situación es desastrosa. No sólo no existe un tipo de mobiliario específicamente infantil, sino que en los contados casos en que este se presenta como tal, lo único que se llega a hacer es introducir un colorido relativamente atrevido.

Y la culpa no es, fundamentalmente, ni de los diseñadores, ni siquiera completamente de los fabricantes o del comercio.

¿Cómo elegir mobiliario?

El problema se encuentra, básicamente, en la demanda, la cual se rige por los siguientes criterios:

—la larga duración del mobiliario. Por lo menos, hasta que los niños se vayan de casa. Y como ya no se van ni cuando se casan, no sería de extrañar que dentro de poco se empiecen a instalar camas de matrimonio para niños de tres años.

—máximo aprovechamiento del espacio para guardar cosas. La obsesión por acumular posesiones, por esconderlas bajo un criterio de "orden noble" y la ausencia de metros cuadrados están convirtiendo las habitaciones infantiles en verdaderos "pasillos". Sólo falta un detalle: el armario para guardar y tapar a los niños.

—imagen social, apariencia de status, brillo y boato, proyección de madres románticas colgadas con "Sissi Emperatriz". La dura pedagogía del corsé y el "aprende a comportarte" asociada a la "vecinitis". Y es que, es necesario reconocer que el mobiliario del salón, de la cocina y, últimamente, de la habitación infantil, se han erigido en

verdaderos estandartes de la imagen y la posición familiar.

¿Contamos con el niño?

Pero, además de estos factores, también existe un importante grado de desconocimiento, tanto de la importancia que tiene este espacio en el desarrollo del niño, como de qué es realmente lo que se ajusta mejor a sus necesidades. Y para cambiar esta situación, es necesario abordar dos cuestiones básicas:

—un proceso de investigación: qué percibe el niño, qué le gusta y qué es lo que le conviene, con relación a la configuración de su espacio vital, a lo largo de sus diferentes etapas de desarrollo

—un proceso de sensibilización, tanto por medio de la difusión de todas estas cuestiones, como por la creación de una asociación entre imagen y valor pedagógico, si ello es, como en el fondo lo es, necesario. Todo es una cuestión de estrategia de comunicación.

Y en ambas cuestiones, tanto los fabricantes como los comerciantes tienen un importante papel como promotores. Y los pedagogos como investigadores.



CEMEDETE

CURSOS

LOGOPEDIA Y COMUNICACION

ED. ESPECIAL (METODO CEMEDETE)

ED. BASICA Y FRACASO ESCOLAR

LA PSICOMOTRICIDAD EN

PREESCOLAR

VEINTE AÑOS ESTIMULANDO "DOWNS"

APRENDER A ESTUDIAR

VALENCIA - 92

INFORMACION:

93 - 218 80 12

93 - 218 28 38

96 - 374 78 91

C/ BALMES, 207-1^o-2^a

08006 BARCELONA

JULIO

6-10

El espacio crece con el niño

—Piajet, psicólogo mundialmente famoso por sus investigaciones y descubrimientos en el mundo de la infancia, nos dice que los aspectos del ambiente físico que más influyen en las capacidades cognoscitivas de los niños son los siguientes:

—la diversidad y la **variedad**: es decir la oportunidad de tomar contacto con experiencias diferentes en momentos diferentes.

—la libertad que tiene el niño para **explorar** es otra variable importante que determina el impacto que el ambiente físico tiene en el desarrollo infantil. Si el niño no puede entrar en contacto con el mundo físico, es bastante improbable que éste influya en su pensamiento.

—además, es necesario que el espacio esté abierto a la **manipulación**, a la reestructuración y al cambio: es decir, si el medio está tan rígidamente estructurado que el niño casi no tiene oportunidad de cambiarlo, difícilmente puede llegarse a considerar como solucionador de dificultades.

—Esto significa que un espacio ha de ser flexible, ha de adaptarse a un niño siempre en **proceso de cambio**. Las necesidades que antes mencionábamos no se dan de un modo unilateral, sino siempre en constante evolución. Así, el concepto de adaptación se refiere tanto a las capacidades de los niños para cambiar como a las que tiene el ambiente físico de que forman parte para ajustarse a su desarrollo.

—Así pues, y siguiendo a Piajet, el espacio influye en el crecimiento del conocimiento cuando presenta oportunidades para **experiencias sensoriales**, cuando es seguro y accesible a la exploración y cuando es manejable y se puede reestructurar con los esfuerzos que el niño realiza. Pensemos en las importantes consecuencias que tienen estos descubrimientos para nosotros como adultos a la hora de ofrecer un espacio a los niños. Si observamos detenidamente a un niño, especialmente si es un bebé, advertimos que sus capacidades de respuesta cambian cada semana, si no antes. Un bebé, a las tres semanas, quizá no logre mantener derecha la cabeza y necesitará que la madre se la sostenga o que se la recueste en una sillita con respaldo apropiado; pero, a las cinco semanas, quizá ya le moleste ese respaldo.

—Los intereses concretos y las necesidades de un niño están, pues, en **constante evolución**. Jugar con una muñeca seguramente significará una cosa a los cinco años y otra diferente a los nueve. Mientras que un bebé necesita básicamente para su desarrollo los estímulos sensoriales, ese mismo niño, pocos meses después, necesitará explorar, moverse, sentirse, seguro, descubrir... Aproximadamente a partir de los 3 años comenzará a necesitar el juego simbólico (jugar a casitas, a médicos, a peluqueras, etc...), jugar con títeres, imitar a otros, manipular materiales... Sin embargo, al crecer, se van sustituyendo los intereses y necesidades. Así, a partir de los seis años, se irá interesando cada vez más por los amigos como grupo de identificación, por los juegos de reglas, la construcción con materiales y herramientas. A medida que se acerca la adolescencia, se destacará la necesidad de intimidad, independencia, de tener una "pandilla", de compartir secretos, amigos íntimos, así como también se da un inicio en actividades y habilidades nuevas; tales como hobbies, aficiones, etc.

—Sin ánimo de exhaustividad en esta descripción, intento profundizar en la siguiente reflexión: si el niño está en constante proceso y cambio, ¿qué sentido tiene un espacio inmóvil, que no se adapta a estos cambios? O, dicho de otro modo: ¿Cómo solucionar el problema de un espacio que no cambia y la constante evolución de los niños? Probablemente, una posible solución es la creación de **espacios flexibles** que, sin modificar una estructura base, sean capaces de amoldarse a estas necesidades en la medida que un niño evoluciona y se desarrolla, ofreciendo nuevas propuestas de acción.



1. La cantidad y calidad de espacio que los niños disponen en el hogar influye decisivamente en el desarrollo infantil.

2. Todos los niños y niñas deberían disponer de una habitación propia o, en su defecto, compartida; pero con delimitación de un espacio privado.

3. La habitación infantil debe ofrecer un ambiente cálido, seguro y acogedor, que facilite libremente diferentes posibilidades de manipulación, exploración y acción a los niños y niñas a lo largo de su crecimiento.

4. La habitación de los niños debería configurarse como un espacio flexible, abierto al cambio y a la reestructuración, de forma que, manteniendo una estructura fija, pueda cambiar elementos accesorios con el fin de adaptarse a la evolución de los niños, en constante desarrollo.

5. Es muy positivo, para el desarrollo de la autonomía, la creatividad y un armonioso desarrollo de la personalidad, que los niños puedan intervenir activamente en la elección de colores, materiales y, en general, en el diseño de su propio espacio.

6. Igualmente, es muy recomendable para el desarrollo de hábitos de orden, higiene y salud que ya, desde muy pequeños y de modo progresivo, los niños y niñas se vayan haciendo cargo de la recogida y limpieza de su habitación.

7. Para que un niño pueda encargarse del orden de su habitación, es necesario que no haya un recargamiento excesivo en la decoración y que se facilite por medio de elementos sencillos su recogida (cajones, cestas, etc.)

Beatriz Trueba Marcano.

Autora del libro: "Una propuesta de organización del escenario escolar"